

**LA EVOLUCIÓN DE LA IMAGEN POLÍTICA DEL EMPERADOR  
JULIANO A TRAVÉS DE LOS DISCURSOS CONSULARES:  
Mamertino, *Pan.* III [11] y Libanio, *Or.* XII\***

**THE EVOLUTION OF THE POLITICAL IMAGE OF EMPEROR  
JULIAN THROUGH CONSULAR SPEECHES: Mamertinus' *Pan.* III  
[11] and Libanius *Or.* XII**

M<sup>a</sup> Pilar GARCÍA RUIZ  
Universidad de Navarra  
mpgarcia@unav.es

Recibido: 19 de diciembre de 2007

Aceptado: 8 de mayo de 2008

RESUMEN:

En este trabajo me propongo analizar los dos discursos de comienzo de año consular dirigidos al emperador Juliano (331-363 d.C.) que se conservan, uno en latín y otro en griego, pronunciados en los años 362 y 363 respectivamente. Estudiaré qué elementos de los escritos propagandísticos del propio Juliano se acentúan en cada uno y cómo evoluciona la imagen del emperador en este breve periodo de tiempo.

ABSTRACT:

This paper aims at analysing two speeches, one in latin and the other in greek, dedicated to emperor Julian (331-363 A.D.) at the outset of Consulate years 362 and 363, with a common rethoric pattern. My study will focus on the shared elements from the propagandistic Julian's writings and the way they evolve over this short period of time.

PALABRAS CLAVE: Retórica griega y latina, Juliano emperador, propaganda imperial, *processus consularis*, ὑπατον, *gratiarum actio*.

KEYWORDS: Greek and Roman Rethoric, emperor Julian, imperial propaganda, *processus consularis*, ὑπατον, *gratiarum actio*.

---

\* Este trabajo forma parte del proyecto "Graecia capta. El influjo de la literatura latina en la cultura y literatura de Grecia (I)", financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (Hum 2004-01478/ Filo). Agradezco a la profesora Alonso del Real y al profesor José B. Torres sus sugerencias al texto. Presenté una primera versión de este artículo como comunicación al V Congreso de la SELat, celebrado en Lorca (Murcia) del 31 de Mayo al 3 de junio de 2006.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Los discursos. 2.1. La *gratiarum actio* de Mamertino a Juliano emperador (*Pan.* III [11]). 2.2. El discurso de Libanio *A Juliano cónsul* (*Or.* XII). 3. Estudio comparativo. 3.1. Legitimidad de la sucesión y valoración de la figura de Constancio II. 3.2. Las virtudes del gobernante. 3.3. Un emperador elegido por los dioses. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

## 1. INTRODUCCIÓN

El emperador Juliano (331-363 d.C.) representa en todos los aspectos una ruptura con la política de sus inmediatos antecesores de la dinastía constantiniana. Imbuido en un complejo mundo de filosofía neoplatónica, creencias heliocéntricas y prácticas de adivinación<sup>1</sup>, desea llevar a cabo una restauración del helenismo en la que la pieza clave es su autoconcepción como gobernante dotado de la virtud en el sentido platónico del término y elegido de los dioses.

La propaganda oficial de Juliano responde ciertamente a un fenómeno singular, quizá único en la historia del imperio romano: es el propio emperador con un empeño personal y directo el que dirige esa actividad publicitaria, no sólo a través de los cauces habituales sino también de sus propios escritos<sup>2</sup>.

Lugar de encuentro del hombre, el monarca y el escritor son los opúsculos de contenido y formato propagandísticos de Juliano: la *Carta a los atenienses*, del verano del 361, y el *Misopogon*, escrito en febrero de 363 y dirigido a los antioqueños<sup>3</sup>. A propósito de su defensa contra Constancio y de las burlas de los de Antioquía expone los rasgos de la imagen que desea dar ante ambos auditorios: virtudes privadas y públicas que se ajustan al ideal de gobernante trazado en *Sobre la realeza* (*Or.* III, escrito en 357-358) y la *Epistola a Temistio* (*Or.* VI, de finales de 361).

Tres son, a juicio de Labriola<sup>4</sup>, los motivos constantes y difícilmente separables de los escritos propagandísticos de Juliano que se acentúan de forma diversa en cada situación:

---

<sup>1</sup> Juliano había sido bautizado y educado en la religión cristiana en Nicomedia, pero siendo aún joven se convirtió al helenismo neoplatónico y a las religiones místicas, aunque durante diez años se comportó externamente como cristiano, mientras adoraba a los dioses paganos. En la epifanía del año 361, celebrada en Vienne, todavía había asistido a las ceremonias cristianas.

<sup>2</sup> Bouffartigue (1978).

<sup>3</sup> Para un estudio pormenorizado de ambos desde este punto de vista: Caltabiano (1975), Labriola (1974).

<sup>4</sup> Labriola (1982) 61.

- 1) la defensa de la legitimidad de la sucesión de Constancio, y como consecuencia su relación con él,
- 2) las virtudes de Juliano como gobernante, y el motivo que unifica a los otros dos, englobándolos,
- 3) su seguridad de ser un emperador elegido por los dioses.

Algunos estudios han abordado indirectamente el tratamiento de estas cuestiones en la epigrafía y en la numismática<sup>5</sup>.

A pesar de que se han estudiado profusamente los panegíricos que distintos oradores escribieron durante el breve reinado de Juliano, no se ha hecho hasta la fecha un estudio comparativo entre los motivos de la propaganda tal y como los presenta Juliano en la *Carta* y el *Misopogon* y el modo en que se refleja este material tan singular en los discursos encomiásticos que otros escriben sobre él. En este trabajo me propongo analizar los dos discursos de comienzo de año consular dirigidos a este emperador que se conservan, uno en latín y otro en griego, pronunciados en los años 362 y 363, respectivamente, tomando como hilo conductor los motivos enunciados por Labriola.

Como se verá, las circunstancias históricas y el público al que se dirigen son elementos determinantes en la elaboración de los contenidos. Esta adaptación al *kairós* forma parte del concepto de propaganda como lo entiende Juliano, pues uno de sus principales objetivos es la búsqueda de la concordia con los distintos estamentos sociales y políticos: Senado, ejército y población civil.

## 2. LOS DISCURSOS

Antes de exponer el análisis daré unas breves pinceladas sobre los contenidos y las circunstancias en las que ambos tuvieron lugar.

### 2.1. La *gratiarum actio* de Mamertino a Juliano emperador (*Pan.* III [11])<sup>6</sup>

El discurso de Claudio Mamertino con ocasión de su consulado compartido con el general Nevita fue pronunciado el primero de enero del año 362. Juliano le había nombrado *comes sacrarum largitionum* antes de dejar la Galia en la primavera del

<sup>5</sup> Kent (1959) 110-113; Bitto (1970); Arce (1984) 89-228; Dietz (2000).

<sup>6</sup> Se cita por la edición bilingüe de García Ruiz (2006b).

361. A los pocos meses fue nombrado también *praefectus praetorio* para el Ilírico y más tarde para Italia y África. Su meteórico ascenso en la carrera senatorial parece tener que ver con el deseo de Juliano de establecer en los cargos de importancia a hombres procedentes de la nueva clase senatorial de las provincias y no de las grandes familias romanas<sup>7</sup>. El público que asistía a la ceremonia estaba formado por los miembros del Senado de Constantinopla, la mayoría de origen humilde y religión cristiana<sup>8</sup>. Apenas dos semanas antes habían asistido a la entrada del nuevo emperador en la ciudad y a los funerales por Constancio, dejando atrás un inminente enfrentamiento entre ambos<sup>9</sup>, final que había devuelto la tranquilidad a la población.

La *gratiarum actio*, pronunciada en latín, conserva el esquema tradicional de aquellos antiguos discursos de la República, articulados en dos núcleos claramente diferenciados: la alabanza del benefactor y la acción de gracias por el consulado; tras el exordio, la primera parte comprende los párrafos 3 a 14, la segunda se extiende del 15 al 32. El elogio del emperador Juliano describe hazañas militares y obras en época de paz (3-9) y un elenco de virtudes morales, entre las que destacan *parsimonia*, *castitas* y *liberalitas* (10-14). En la segunda parte del discurso, junto al agradecimiento por el consulado y por una rápida carrera de honores (15-23), el orador desarrolla el retrato de Juliano como estadista: la felicidad del nuevo régimen descansa en que Juliano es un príncipe virtuoso (23-27). También glosa el respeto del nuevo emperador por la autoridad consular a través de varios ejemplos acaecidos ese mismo día durante el *processus consularis* (28-30). La *peroratio* final (31-32) abunda en la deuda de agradecimiento contraída. A diferencia del *Panegírico* de Plinio, del que toma numerosos motivos, el agradecimiento personal ocupa un lugar preponderante en el discurso<sup>10</sup>.

## 2.2. El discurso de Libanio A Juliano cónsul (*Or. XII*)<sup>11</sup>

El ὕπατος del retor Libanio fue pronunciado un año más tarde, el 1 de enero de 363; los nuevos cónsules eran el propio Juliano y su antiguo colaborador y amigo Saluto, *praefectus praetorio Galliarum* desde la primavera de 361. Era el cuarto consulado para Juliano, que lo había desempeñado con Constancio en los años 356,

<sup>7</sup> *PLRE* I 540-541; Lieu (1989) 6. Esta es una de las críticas que Amiano hace a la conducta de Juliano: *AMM.* 25, 4.21.

<sup>8</sup> *LIB., Or. XLII* 24-25; Jones, *LRE*, 132-133.

<sup>9</sup> Cf. *AMM.* 22, 2.4

<sup>10</sup> Cf. Gutzwiller (1942) 100-102; Barabino (1965) 47-48.

<sup>11</sup> Para el texto griego seguimos la edición de Förster (1904); las citas en castellano pertenecen a la traducción de González Galvez (2001).

357 y 360. El esquema del discurso responde al del *basilikós logos*. Tras la presentación, introduce una digresión sobre el consulado, circunstancia de la ceremonia (7-25); a continuación defiende la trayectoria política de Juliano (26-68); y habla de su etapa de emperador en solitario (69-95), de la que destaca el carácter ‘sacerdotal’ de su gobierno y los preparativos para la campaña contra los Persas del 363; en el epílogo (96-102) alaba al emperador que comparte el consulado con un *priuatus*, y dirige rogativas a los dioses para que concedan éxito a la expedición.

Libanio era entonces el sofista más destacado de Antioquía. Aunque partidario de la reimplantación de los cultos paganos, no militaba en las filas del neoplatonismo o del mitraísmo, ni formaba parte del grupo de aduladores que seguían los sacrificios y prácticas religiosas del emperador<sup>12</sup>.

La ceremonia tuvo lugar en Antioquía<sup>13</sup>, ciudad a la que Juliano se había trasladado en julio de 362. Hubo gran asistencia de un amplio pero selecto público, perteneciente al círculo de los influyentes y afines a Juliano: curia antioquena, altos cargos de la corte y el ejército, colaboradores directos del emperador, intelectuales (Máximo, Prisco, Eustoquio), así como el prefecto, el *comes Orientis*, el *consularis Syriae*, los *honorati* de Antioquía y representantes de los senados de Roma y Constantinopla. Como es sabido, desde su llegada a la ciudad, las relaciones entre los antioquenos y el emperador se fueron deteriorando progresivamente. El incidente del templo de Dafne le enfrentó definitivamente con los cristianos y la falta de alimentos se acentuó a causa de la especulación con el precio del trigo y a la presencia de las tropas. El malestar y los insultos contra Juliano eran públicos. A todo ello hace referencia Juliano en su obra *Misopogon*, de marzo de 363.

A diferencia del *Discurso de bienvenida a Juliano* (*Or.* XIII) pronunciado cinco meses antes<sup>14</sup>, Libanio contaba en esta ocasión con los informes que el propio Juliano había redactado de sus campañas en la Galia. La intervención fue tan del agrado del emperador que le insistió en que la preparase para su difusión pública<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> LIB., *Or.* I 119; 121-123.

<sup>13</sup> El *processus consularis* de ese año se encuentra reflejado también en la numismática: hubo unas emisiones exclusivas en Antioquía de *solidi* con la leyenda *Virtus exerc(itus) Romanorum*, Juliano vistiendo la *trabea* consular con el *mappa* y sentado sobre la *sella curulis* (*RIC* VIII Antiocheia nn. 204-206).

<sup>14</sup> Lib. *Or.* XIII 25: “Yo, en cambio, tendría que pedirte que me contases cómo se llevó a cabo cada acción. Y para ello no necesitas decir ni una sola palabra, sino que te será suficiente entregarme la narración que has compuesto acerca de los acontecimientos de los que tú mismo fuiste protagonista, convirtiéndote así en general y cronista al mismo tiempo”.

<sup>15</sup> De la *Ep.* 785 (de enero-febrero de 363) se deduce que Libanio estaba preparando su publicación como libro.

### 3. ESTUDIO COMPARATIVO

El propósito de este trabajo es destacar las diferencias de enfoque de los ‘tres motivos propagandísticos’ de Juliano en los discursos de Mamertino y Libanio. Entiendo con Labriola y Wiemer<sup>16</sup> que el análisis contrastado de los discursos oficiales del reinado de este emperador es una vía de acceso importante para el establecimiento de las líneas generales de la propaganda juliana.

#### 3.1. Legitimidad de la sucesión y valoración de la figura de Constancio II

Como bien es sabido, el mensaje implícito de la *Gratiarum actio* es negar la existencia de un acto de usurpación y presentar a Juliano como legítimo heredero de Constancio II, si bien se encuentra oculto tras el entramado retórico de alabanzas y el tratamiento sesgado de la información<sup>17</sup>. Con todo, Mamertino acepta inadvertidamente la versión real de los hechos –la preparación de ambos para la guerra civil–, y se adhiere a la versión de que Constancio fue el agresor y Juliano la víctima: “(Juliano) tuvo piedad de la condición humana; y perdonando las ofensas, se revistió de los sentimientos de un hermano, a quien sabía que le había atacado con las armas, lo honró en su muerte y posteriormente realizó sus funerales. Admirable tanto por su capacidad de recuerdo como de olvido, olvidó que era su enemigo y recordó que era su heredero”<sup>18</sup>.

Por su parte, Libanio en 363 señala de forma explícita que el objetivo de su discurso es defender a Juliano de las acusaciones de usurpación que ha recibido: ‘Haré el elogio. ... remontando mi valoración a su más temprana edad, para que salga a la luz que recibiste dignamente la monarquía y que diste muestras de virtud tras haber alcanzado el poder’ (*Or.* XII 25).

Sigue así la actitud y los argumentos del propio Juliano en la *Epístola a los atenienses*<sup>19</sup>: “Tanto más se preocupaba por no dar la impresión de estar cometiendo

<sup>16</sup> Labriola (1983) 57-73; Wiemer (1995) 151-188.

<sup>17</sup> García Ruiz (2006b) 19-37.

<sup>18</sup> *Pan.* III [11] 27.5: *condicionem doluit humanam et offensarum gratiam faciens induit fratrem, et cuius armis uitam suam impugnatam sciebat mortem eius ornauit ac postea ipse iusta persoluit. Et memoria et obliuione mirabilis, oblitus inimici meminit heredis.*

<sup>19</sup> Wiemer (1995) 162-164, ofrece un estudio pormenorizado de los ecos de la *Epístola a los Atenienses* en *LIB., Or.* XII. Este autor concluye que los lugares comunes son tan numerosos y exactos que se puede afirmar que dicha *Epístola* y el informe de Juliano sobre la batalla de Estrasburgo, hoy perdido, sirvieron como modelos del ὑπατοῦ. Un orador de la calidad de Libanio confirió al texto su propio estilo, tomando como punto de partida aquellos materiales autobiográficos.

un ultraje que de su propia victoria, que, aunque estaba inmerso en los peligros, se dedicaba a justificarse ante todos los griegos enviándoles allí misivas más largas, más breves o de moderada extensión, de acuerdo con el carácter de cada pueblo, para que los escritos se adaptaran a la idiosincrasia de sus destinatarios” (Or. XII 63).

Libanio hace frente a la acusación de usurpación en los nn. 59-68 del discurso: ni el César ni los soldados tuvieron responsabilidad alguna en el alzamiento, pues “era un dios quien los impulsaba sin que éstos hubiesen previsto nada, sino que la palabra se anticipó a la reflexión. Y ello es obra de un dios” (Or. XII 59).

Libanio llegó a ofrecer hasta tres versiones del pronunciamiento de París en tres discursos dirigidos al emperador: Or. XII 59, XIII 33-34 y XVIII 95-102. La que nos ocupa, Or. XII 59, es la más dependiente de la versión oficial y concordante con lo expuesto por Juliano en la *Epístola a los atenienses*<sup>20</sup>. Es una presentación mística de los hechos: no eran los soldados sino los dioses quienes habían provocado el levantamiento<sup>21</sup>.

La actitud hacia Constancio II en toda la *Gratiarum actio* del 362 es moderada y respetuosa, reflejo de la política adoptada por Juliano al conocer la noticia de la muerte de su primo<sup>22</sup>, rasgo que establece diferencias con la *Epístola*. Juliano le otorgó el título de *diuus*, circunstancia que Mamertino se encarga de recordar al comienzo del discurso (3.3). También hace mención en 27.4, como acabamos de ver, a su comportamiento liberal para con el difunto.

A pesar de las apariencias exculpatorias, hay una crítica directa, aunque no desarrollada, del monarca fallecido, un topos habitual en las *laudationes*. Habla de *morum dissimilitudo* (5. 3) entre ambos primos y de *nefandis stimulis* (6.1), donde alude sin nombrarlo al episodio de Vadomario. Dirige el centro de la atención a las intrigas y calumnias que la *fama* de Juliano ha suscitado en la corte y que han ocasionado la *invidia* de su primo el emperador, *callido nocendi artificio*

<sup>20</sup> Cf. IUL., Or. V 286a-b.

<sup>21</sup> Por el contrario, en el *Discurso de bienvenida* a la ciudad de Antioquía (Or. XIII 33-34), no habían sido los dioses quienes habían tomado la iniciativa sino los soldados llevados de su entusiasmo. Tras la muerte de Juliano (Or. XVIII 96-97; 99-102), el panegirista restablece la versión del discurso XIII, son nuevamente los soldados y no los dioses quienes determinan la acción; además no se silencia, como en XII 59, la coronación con el collar de un soldado, un detalle que podría infundir sospechas de que la acción fue premeditada y no espontánea como Juliano desea hacer creer. Sobre el origen de la pieza y las razones de la reserva de Juliano de que esto se supiera, vid. el comentario de den Boeft-Den Hengst-Teitler a AMM. 20, 4.18.

<sup>22</sup> Así se expresaba en una carta, fechada en diciembre de 361: “no me refiero a mi hermano Constancio, él era como era, sino a las fieras que le rodeaban avizorándolo todo y que le hicieron más cruel, y eso que de por sí no era dulce, aunque a muchos se lo pareciese. Pero ya que está entre los bienaventurados, que la tierra le sea leve” (Ep. 33, 390a).

*accusatoriam diritatem laudum titulis peragebant* (4.5); una *inuidia* que generó odio en Constancio, cuando *fuisse causas quae amoris inflammatrices et fidei obsides esse debuerint* (3.3; también en 5.1 y 5.2).

Por su parte, Libanio formula abiertamente la crítica de Constancio II. Al relatar la sucesión de hechos que llevaron a Juliano a ser nombrado César recuerda que Constancio fue el promotor de la masacre de la familia: 'la situación requería un colega; (Constancio) eligió a la víctima de sus ofensas, aunque no se había olvidado de la sangre que había derramado, confiando así más en quien tenía razones para inculparlo, que en los que le debían favores' (*Or.* XII 40-41). Introduce los reproches, la *uituperatio* que no se da en Mamertino, recordando que es parte del encomio: "No me agrada lanzar acusaciones contra aquél, pero es necesario para el discurso, pues no es posible separar el encomio de los reproches" (*Or.* XII 44).

El hecho de que Constancio, celoso de los éxitos militares de su César, se apropiase de sus méritos, molestó grandemente a Juliano<sup>23</sup>, aunque Libanio lo transforma en paciente sumisión (*Or.* XII 49); sin embargo, Libanio insiste en el paralelismo Juliano-Constancio, Aquiles-Agamenón: Juliano como Aquiles se conforma con ser un guerrero y que sea Agamenón quien capitaneé los ejércitos<sup>24</sup>. Esta comparación la había establecido ya el propio Juliano al comienzo de su discurso *Sobre la realeza* (358-359)<sup>25</sup>, lamentándose de que Constancio le arrebatara los honores.

### 3.2. Virtudes del gobernante

Las virtudes del emperador son parte destacada y constante tanto en la *Epístola* como en el *Misopogon*. También lo son en la *gratiarum actio* de modo sistemático: en la exaltación de la *virtus* de forma genérica y en el tratamiento pormenorizado de virtudes específicas según el esquema, *iuste, moderate, ciuiliter*, que enuncia al comienzo del epílogo (31.1)<sup>26</sup>. No sigue Libanio un esquema de virtudes según la preceptiva. De ahí que, atendiendo al principio de que el buen rey desea proyectar su propia virtud en sus súbditos por medio de la amistad<sup>27</sup> y al marco en que se pronunciaron los discursos, me ha parecido relevante detenerme en dos aspectos

<sup>23</sup> Así en la *Epístola*, IUL., *Or.* V 279d.

<sup>24</sup> Otro ejemplo en este mismo discurso: "dejó escapar las palabras que empleó Polidamante cuando se mostró ante él Aquiles" (LIB., *Or.* XII 74).

<sup>25</sup> IUL., *Or.* III 49c-51a.

<sup>26</sup> Para un tratamiento pormenorizado, García Ruiz (2008).

<sup>27</sup> IUL., *Or.* III 90c; *Or.* XII 353d-354c.



primordiales de la personalidad del nuevo emperador referidos al público y a la circunstancia política: el tratamiento del tópico del *amor civium* y la actitud de Juliano respecto al consulado.

Es de gran interés ver cómo ambos tratan la cuestión temática de que un soberano virtuoso no necesita de custodia militar. En Mamertino, es el amor de todos los estamentos de la sociedad el que hace innecesaria la guardia: *Nihil igitur mirum est, imperator, quod tantus amor et tam uerus in te civium feruet; neque enim ullum post homines natos puto tanto generis humani ardore dilectum* (24.1). Sigue el tópico que tiene su origen en Plinio *Pan.* 72.5. Varios relatos coinciden en afirmar que Juliano supo ganarse la estima y veneración de sus tropas<sup>28</sup>, algo que Mamertino extiende a la clase política y a la población civil.

En Libanio, son los dioses y la guardia de corps del emperador quienes se encargan de su custodia, aplicando de nuevo la interpretación mística. Como ya hemos dicho, para entonces las relaciones entre el emperador y la población antioquena estaban seriamente deterioradas, de ahí que el orador haya restringido este campo de encomio de la población en su conjunto a la clase militar. Una vez fue emperador, Juliano manifestó abiertamente su interés por la conversión del ejército de Constancio, mayoritariamente cristiano; por ello no es de extrañar que sobre la actitud de los soldados Libanio diga en este discurso laudatorio que 'por propia iniciativa, corrían apresuradamente a los altares y competían entre sí por el incienso' (*Or.* XII 90)<sup>29</sup>.

En ambos discursos se hace referencia, como es lógico, a la cuestión del consulado. Mamertino la afronta principalmente como asunto personal, una distinción largamente codiciada (17), *in consulatu honos sine labore suscipitur* (2.2). Buscando magnificar el hecho de que él ha recibido el consulado de manos de Juliano, denuncia el antiguo sistema de elección de la República (16) y revela los métodos corruptos de obtener la nominación entre los emperadores más recientes (19, 20). Glosa detenidamente el comportamiento de Juliano hacia los nuevos cónsules, que manifiesta una actitud de respeto a las instituciones políticas. Explícitamente recurre

<sup>28</sup> AMM. 25, 4.12; LIB., *Or.* XVIII 37; cf. GREG. NAZ., *Or.* IV 63-66. Sin embargo, como precisa Blockley, Juliano era amado por sus tropas, esto es, las del ejército de Occidente. Este autor supone la animadversión del ejército de Oriente hacia quien poco tiempo antes había sido su enemigo próximo (Blockley [1972] 448).

<sup>29</sup> Esta era la pretensión de Juliano, que no descartó el soborno para lograr este objetivo. El propio Libanio lo expone a su muerte en el *Discurso fúnebre*: “Y, si no bastaban las palabras, el oro y la plata ayudaban en la tarea de persuasión. Así, por medio de una exigua paga, el soldado obtenía una ganancia mayor, a saber: por oro ganaba la amistad de los dioses, señores de la guerra” (*Or.* XVIII 168); cf. A. Marcone “Il significato della spedizione di Giuliano contro la Persia”, *Athenaeum* 57 (1979), 340 cit. por González Galvez (2001) 95, n. 75.

a la comparación entre el inicio de su consulado y del reinado de Juliano con los primeros tiempos de la República (30.3) Este símil cumple además la función del último punto del esquema del *basilikós lógos* menandro: parangonar al soberano con personajes célebres para resaltar la perfección del presente<sup>30</sup>.

En el discurso del 363, Libanio dedica un largo *excursus* (*Or.* XII 7-25) a los orígenes y finalidad del consulado y a qué tipo de monarcas se ajusta este honor, cuestión algo sorprendente si tenemos en cuenta que Libanio, acérrimo defensor de la cultura helénica, evitaba cualquier referencia a la cultura y lengua latinas<sup>31</sup>. Él lo justifica como parte de las “reglas retóricas” (7). Subraya que el consulado impone en todas partes una misma autoridad (17), y es la única distinción que es digna de la fortuna imperial (18). Libanio recurre en sus ejemplos a héroes griegos (Teseo, Peleo, etc.) que no tuvieron ninguna relación con Roma ni con el consulado. El fin último de la digresión no es otro que alabar a Juliano y justificar su autoridad. Según Rivolta, Libanio estaría sugiriendo a la curia antioquena que Juliano, en calidad de cónsul, desearía establecer una situación de equilibrio en el ejercicio del poder con las autoridades locales<sup>32</sup>.

Por otro lado, la nominación de Salutio –un *priuatus*– como colega es una ruptura con la tradición. Para Libanio (*Or.* XII 96) es una manifestación de la nobleza y magnanimidad del emperador (*γενναῖον καὶ μεγάλωψυχον*). Según Barnes<sup>33</sup>, esta acción cuadra en la presentación de Juliano como un héroe en posesión de la *ciuilitas*, que era una de las virtudes tradicionales de un emperador pagano romano<sup>34</sup>.

El consulado ofrecía también la ocasión para poner de relieve la oposición de Juliano al ideal helenístico de la ley viviente (*νόμος ἔμψυχος*) y su adscripción al ideal romano de la rendición de cuentas<sup>35</sup>, aunque en el pensamiento de Juliano este control no debía estar en manos de los hombres sino de los dioses: “Tu fortuna está por encima de inspectores y de tener que rendir cuentas ante unos seres humanos, como crees firmemente que los dioses mismos te están examinando, todas tus

<sup>30</sup> Men. II 377.1-9.

<sup>31</sup> Su desprecio era tal que Libanio se jactaba de no saber latín. La fuente de este pasaje puede ser DIO. HAL., *Ant. Rom.* IV 73-75.

<sup>32</sup> Rivolta (1987) 31-33. El artículo analiza con gran detalle y agudeza el *excursus*.

<sup>33</sup> Barnes (1992) 3.

<sup>34</sup> En el siglo IV la *ciuilitas* asume valores como la modestia o moderación -virtud de ámbito privado- y la amabilidad y cercanía con los ciudadanos, aspectos estos últimos comprendidos en la virtud pública de la *clementia*. Un estudio de la evolución del término en Scivoletto (1970) 24-29.

<sup>35</sup> A la que Libanio alude en los nn. 9, 42 y 77 de este discurso con el término εἰθύνη.

acciones están de acuerdo con la grandeza de quienes te vigilan” (*Or.* XII 25). Estas afirmaciones nos conducen al último de los temas clave de la propaganda.

### 3.3. Un emperador elegido por los dioses

Las diferencias al abordar la cuestión religiosa son ciertamente relevantes. Mamertino guarda un completo silencio sobre la actitud religiosa de Juliano y la ambigüedad preside el tratamiento de los aspectos religiosos, a pesar de que el propio Juliano ya había hecho públicas sus creencias paganas<sup>36</sup> unos seis meses antes del *processus consularis* del 362<sup>37</sup>: “después de la muerte de Constancio –relata Amiano– Juliano dejó de aparentar y declaró sus verdaderos sentimientos y con decretos sencillos y claros, ordenó que se abrieran los templos, que se llevaran víctimas a los altares y que se restituyera el culto a los dioses”<sup>38</sup>.

Su beligerancia contra los cristianos pronto fue manifiesta. El 24 de diciembre del 361 tuvieron lugar revueltas en Alejandría contra los cristianos en las que murió el obispo arriano Jorge de Capadocia, antiguo preceptor suyo, sin que, según cuenta Amiano, Juliano castigara los horribles crímenes<sup>39</sup>. En el mes de junio del año 362, antes de abandonar Constantinopla, promulgó un edicto sobre los profesores en las escuelas, en el que prohibía ejercer la docencia a los maestros cristianos<sup>40</sup>.

Mamertino hace referencias a la divinidad y a las intervenciones de lo alto de acuerdo con la sensibilidad del emperador: Juliano es un ser enviado por los dioses, como el Paladio<sup>41</sup> ha caído del cielo *lapsum caelo* (6.4), conocía con anticipación la inminencia de los acontecimientos *consciis diuini animus* (14.6), y comparte con la divinidad sus decisiones *ipse scit et quaecumque consilia eius gaudet formare diuinitas* (15.2). Utiliza siempre un vocabulario abstracto y neutro desde el punto de vista religioso: *deus* (23.2, 28.5), *numen* (3.2), *diuinitas* (15.2), *diuinus* (14.6, 16.4, 21.3, 27.1, 27.2), *caelestis* (10.1; 23.5; 23.6; 27.4); de manera que el concepto

<sup>36</sup> AMM. 21, 2.4-5; Zos. III 9.5-6; Zon. XIII 11. 5-6.

<sup>37</sup> Cf. Athanassiadi-Fowden (1981) 113; Barnes (1998) 158.

<sup>38</sup> AMM. 22, 5.2-4.

<sup>39</sup> AMM. 22, 10-11, que retrasa los sucesos al 362, uniéndolos a la muerte de Artemio, *comes Aegypti*.

<sup>40</sup> *Cod. Theod.* XIII 3.5; IUL., *Ep.* 61.

<sup>41</sup> El Paladio era una pequeña estatua de madera de Palas Atenea que había caído del cielo enviada por Zeus cuando el héroe Ilo construía Ilión; se creía que mientras permaneciera en Troya la ciudad no sería tomada. VERG., *Aen.* II 163-175 cuenta que fue robada por Ulises y Diomedes y que ese fue el origen del desastre de la ciudad.

amplio de divinidad aúne a paganos y cristianos. El uso de este lenguaje ecléctico revela una actitud política de consenso<sup>42</sup>.

En el discurso de Libanio la cuestión religiosa es capital y su tratamiento completamente diverso. No sólo expone abiertamente las creencias del emperador, sino que advierte que ocupan un lugar primordial en su política y la concepción que de sí tiene como soberano: 'No se aplicó a ningún asunto antes que a la religión, como un buen armador que presta atención a la quilla antes que a los demás componentes... Por eso levantaba santuarios, construía altares y trataba de acostumar a su patria (i.e. Constantinopla), que no soportaba en absoluto el beneficioso humo de las víctimas, a no hacerles la guerra a las cosas favorables; como a una madre reprende el hijo, que, después de haber compartido de pequeño el engaño de ella, al cabo termina por apartar a ambos del error' (*Or.* XII 69).

Este texto es de gran interés porque, por una parte, nos muestra la realidad social que Mamertino ocultaba: la oposición de la población de Constantinopla a la nueva política religiosa: "no soportaba en absoluto el beneficioso humo de las víctimas"; por otra, describe la actitud beligerante de Juliano en materia religiosa: "como a una madre reprende el hijo, que, después de haber compartido de pequeño el engaño de ella, al cabo termina por apartar a ambos del error". Sin embargo, fue Juliano quien abandonó la cristiana Constantinopla y se trasladó a Antioquía en el verano siguiente, con el ánimo de hacer de ella, que era uno de los núcleos fundamentales del cristianismo oriental, la nueva capital del paganismo.

El orador antioqueno dedica una amplia parte del discurso (79-90) a glosar la idea de que la relación de Juliano con los dioses es la clave de la futura y anunciada victoria de la campaña contra los Persas que se estaba preparando. "¿Qué factor hizo que los persas volvieran a sentir temor de la fortuna de los romanos?... fueron los frecuentes sacrificios, la sangre en abundancia, los vapores de los perfumes y los banquetes en honor de los dioses y los espíritus, los factores que desalentaron a los enemigos" (*Or.* XII 69).

Juliano no se conformaba con reinstaurar el paganismo sino que intentó fundar una nueva religión de la que él era el sumo sacerdote: "Por esa razón se complace en ser llamado sacerdote no menos que emperador... Recibe con sangre al dios cuando amanece y con sangre lo acompaña hasta que se sumerge en el Océano y repite los mismos preparativos en honor de los dioses nocturnos" (*Or.* XII 80).

De ahí que en Antioquía muchos se burlasen de él por su desmedida afición a los sacrificios cruentos, y, le llamaban –según cuenta Amiano– *victimarius*

<sup>42</sup> Sabbah (1984) 385.

(verdugo) en lugar de *sacricola*, ‘sacerdote’<sup>43</sup>. Esta era otra de las causas de desavenencia entre el emperador y la población de Antioquía. Como ya dijimos, el trigo escaseaba por entonces y Juliano no dejaba de sacrificar un número creciente de animales “hasta tal punto que por las calles, casi a diario, los transeuntes tenían que llevar a hombros a los soldados hasta sus hogares, pues se hallaban indispuestos ante la desmesurada cantidad de carne que ingerían y ante el continuo consumo de bebida en lugares públicos”<sup>44</sup>.

Finalmente, conviene destacar que en el pensamiento de Juliano el cultivo de las letras, la filosofía y la retórica están íntimamente vinculados tanto a su ideal de soberano como a su visión teocrática del gobierno; no es de extrañar, por tanto, que en ambos panegíricos, se dedique algún espacio a glosar este aspecto.

En la *Gratiarum actio* las loas son ciertamente entusiastas, pero extremadamente genéricas: “tú has encendido la llama apagada de los estudios de letras; tú a la Filosofía, poco antes sospechosa y despojada de honores, acusada y condenada, la has liberado del proceso, la has vestido de púrpura y tras rescatarla con oro y piedras preciosas, la has colocado en el solio real. Ya nos está permitido levantar la vista al cielo y contemplar las estrellas con mirada tranquila, cuando hace nada inquietos manteníamos fija la mirada en tierra, como animales, cabeza abajo y a cuatro patas. ¿Quién se iba a atrever a mirar la salida de las estrellas y su ocaso?”<sup>45</sup>.

Aunque Mamertino no esté versado en cuestiones filosóficas, conoce la estrecha unión que en la concepción de Juliano existe entre filosofía y creencias astrológicas<sup>46</sup>, y construye una apología no de la Filosofía<sup>47</sup> sino de la religión y cultura paganas, un punto clave de las reformas que Juliano pretendía llevar a cabo.

Libanio en este aspecto se encuentra más cerca del pensamiento de Juliano. Se esfuerza por presentarnos a Juliano como un emperador filósofo, rodeado de

<sup>43</sup> AMM. 22, 14.3.

<sup>44</sup> AMM. 22, 12.6.

<sup>45</sup> *Pan.* III [11] 23.4-5: *tu extincta iam litterarum studia flammasti, tu Philosophiam paulo ante suspectam ac non solum spoliatam honoribus sed accusatam ac ream non modo iudicio liberasti, sed amictam purpura, auro gemmisque redimitam in regali solio conlocasti. Suspiciere iam in caelum licet et securis contemplari astra luminibus, qui paulo ante pronorum atque quadrupedum animantium ritu in humum uisus trepidos fugebamus. Quis enim spectare auderet ortum sideris, quis occasum?*

<sup>46</sup> Sobre las imágenes de contenido astrológico y su interpretación en este discurso, Vid. García Ruiz (2006a).

<sup>47</sup> Constancio no atacó los estudios de Filosofía, el término está utilizado en un sentido amplio que incluye el estudio de la astrología y de lo oculto que Constancio prohibió y Juliano favoreció.

intelectuales: “acuden a tu llamada un enjambre de rétores y un filósofo de Atenas de hermosa figura (i.e. Prisco)” (*Or.* XII 55)<sup>48</sup>.

El orador alaba en él la conjunción de retórica y filosofía, 'al ver que el producto de la retórica es la persuasión de las masas y que la filosofía engendra el conocimiento sobre las cuestiones más importantes, como consideraba espantoso ser capaz de discutir suficientemente sobre los demás asuntos, pero no tener el conocimiento acerca de los más importantes, reunió ambas ciencias y las mezcló, elevando así su inteligencia con el conocimiento de los asuntos celestes y ejercitando su lengua para la competición gracias al trato con los rétores' (*Or.* XII 30). Muchas de las ideas que Libanio glosa proceden de los panegíricos dirigidos por Juliano al emperador Constancio<sup>49</sup>.

A semejanza de Mamertino, Libanio identifica la práctica de la filosofía con la reconducción del culto pagano, 'y como se aplicaba a la filosofía y contemplaba con devoción su prado, no era posible que sostuviese una creencia falsa acerca de lo divino, sino que al instante se purificó de su mancha y reconoció a los verdaderos dioses en lugar del que se hace pasar por tal (se refiere a Jesucristo y al cristianismo), valiéndose de la filosofía en su busca de la verdad' (*Or.* XII 33).

#### 4. CONCLUSIONES

El análisis de los dos discursos señala una política propagandística basada en unas directrices comunes. Se advierte en ambos oradores una defensa de la legitimidad del poder de Juliano, que se hace más explícita ante un público más favorable, basada no tanto en la actuación política de éste como en la posesión de la virtud, idea de inspiración platónica que el propio Juliano desarrolló en su escrito

---

<sup>48</sup> Al conocer en Naiso la noticia de la muerte de Constancio, Juliano, en su ideal socrático de un imperio gobernado por la sabiduría, había escrito numerosas cartas a los más destacados intelectuales, en su mayor parte paganos, pero también algunos cristianos, en las que les invitaba a unirse a él en la nueva corte. Las cartas que se conservan son: *Ep.* 26 al filósofo Máximo, que llegó a Constantinopla en marzo del 362; *Ep.* 27 a Crisanto, un cristiano al que Juliano propuso ser el historiador de la expedición a Oriente, pero no aceptó; ante la ley escolar de 362 prefirió renunciar a su puesto; *Ep.* 29 a Euterio; *Ep.* 31 al cristiano Proheresio, *Ep.* 32 a Basilio ¿de Cesarea?; *Ep.* 33 a Hermógenes, *Ep.* 34-36 al filósofo Eustacio, neoplatónico de la escuela de Jámblico; *Ep.* a Prisco, *Ep.* 38 a Himerio, *Ep.* 39 a Celso, *Ep.* 41 a Eustoquio, *Ep.* 46 al obispo Aecio. Sin embargo, contra lo que afirma Libanio, fueron pocos los que aceptaron la invitación (Bowersock [1997] 62-65).

<sup>49</sup> Cf. p.ej. IUL., *Or.* I 2c; *Or.* III 78b-92d, en este segundo desarrolla el elogio de la virtud y el elogio filosófico del buen rey, mientras en la primera parte del discurso realiza un elogio dirigido a Constancio, que él llama retórico y por tanto inferior.

*Sobre la realeza.* En ambos está presente la especial relación que une a Juliano con los dioses como razón última de su elección.

Siguiendo la política de Juliano en la *Epístola*, los dos oradores buscan el refrendo, el consenso de la población. En el ὑπατον de Libanio este modo de proceder se manifiesta, por ejemplo, en la reivindicación de la rendición de cuentas, según los usos de la antigua república. Los silencios son, por ello, indicios de los conflictos sociales y religiosos subyacentes. En el discurso del 363, se advierte un significativo avance en la concepción que Juliano tiene de sí mismo como monarca-sacerdote de su nueva religión y que Juliano había puesto por escrito en el *Himno a Helios rey* y en las disposiciones sobre el clero (*Ep.* 89a-b).

Mamertino, un galo que había alcanzado los más altos cargos en la administración romana, alejado del mundo cultural helenístico y menos profundo en cuestiones de índole ideológica, se manifiesta hábil en el tratamiento de información comprometida, puesto que hubo de desarrollar su actuación en los primeros compases del nuevo reinado cuando Juliano todavía no tenía el refrendo de los principales estamentos sociales, principalmente del ejército de Oriente. Hizo uso de grandes dosis de cautela en sus afirmaciones ante un público cristiano de religión y probablemente favorable al emperador fallecido.

Libanio demuestra ser un consumado sofista, que conoce a fondo el pensamiento filosófico y religioso de Juliano. Las variaciones en la interpretación de algunos sucesos, entre los que destaca la proclamación de París, así como el tratamiento del aspecto teocrático y sacrificial del gobierno del emperador, apuntan a que Libanio habría revisado su texto con posterioridad y de acuerdo con las indicaciones precisas del propio Juliano. Podemos afirmar que este discurso es, entre los discursos julianos del orador antioqueno, el más cercano a los propios escritos autobiográficos del emperador. No sin razón Wiemer lo califica de comunicación oficiosa de la corte<sup>50</sup>.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCE, J. (1984), *Estudios sobre el emperador Fl. Cl. Juliano*, Madrid, C.S.I.C.
- ATHANASSIADI-FOWDEN, P. (1981), *Julian and Hellenism: An Intellectual Biography*, Oxford-N.York, Routledge.

<sup>50</sup> Wiemer (1995) 166. Es de gran interés seguir las diversas posturas que Libanio mantiene en los discursos julianos, por ejemplo en una cuestión que no hemos entrado a estudiar aquí: la oportunidad del enfrentamiento armado con los Persas. Hay quienes sostienen que es posible advertir, incluso en *Or.* XII, que Libanio era partidario de la negociación.

- BARABINO, G. (1965), *Il Panegirico dell'imperatore Giuliano*, saggio introduttivo, traduzione con testo a fronte di Giuseppina Barabino, Genova, Facoltà di Lettere, Istituto di Filologia classica e medioevale.
- BARNES, T.D. (1992), "New Year 363 in Ammianus Marcellinus. Annalistic Technique and Historical Apologetics", en J. DEN BOEFT, D. DEN HENGST Y H.C. TEITLER (eds), *Cognitio Gestorum. The Historiographic Art of Ammianus Marcellinus*, Amsterdam-N. York, North-Holland.
- BARNES, T.D. (1998), *Ammianus Marcellinus and the Representation of Historical Reality*, Ithaca-London, Cornell U.P.
- BIDEZ, J. (1932), *L'empereur Julien. Ouvres complètes, I-1<sup>re</sup> (Discours de Julien César)*, Paris, Les Belles Lettres.
- BITTO, I. (1970), "Alcune osservazioni sulla colonna miliaria di Agliate", *Ephigrafica* 32, 180-184.
- BLOCKEY, R.D. (1972) "The panegyric of Claudius Mamertinus", *AJPh* 93, 437-450.
- BOUFFARTIGUE, J. (1978), "Julien par Julien", en BRAUN, R. y RICHER, J., *L'empereur Julien. De l'histoire à la légende (331-1715)*, Paris, Les Belles Lettres, 15-30.
- BOWERSOCK, G.W. (1997), *Julian the Apostate*, Cambridge Mass., Harvard University Press.
- CALTABIANO, M. (1975), "La propaganda de Giuliano nella lettera agli Ateniesi", en *Contributi dell'Istituto di storia antica* (Università cattolica di Milano), II, 123-138.
- DIETZ, K. (2000), "Kaiser Julian in Phönizien", *Chiron* 30, 807-855.
- FÖRSTER, R. (1904), *Libanius. Opera*, II (*Orationes XII-XXV*), Leipzig, Teubner.
- GARCÍA RUIZ, M. P. (2006a), "Quasi quoddam salutare sidus (*Pan.* III [11] 2.3): el tópicu y su contexto histórico", en Calderón Dorda, E., Morales Ortiz, A., Valverde Sánchez, M. (eds.), *Koinòs lógos. Homenaje al profesor José García López*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 293-304.
- GARCÍA RUIZ, M. P. (2006b), Claudio Mamertino, *Panegirico al emperador Juliano*, introducción, edición, traducción y comentario, Pamplona, Eunsa.
- GARCÍA RUIZ, M. P. (2008), "Una lectura de la *gratiarum actio* de Claudio Mamertino a la luz de los primeros escritos de Juliano", *Emerita* LXXVI (e.p.).
- GONZÁLEZ GÁLVEZ, A. (2001), Libanio, *Discursos III. Discursos julianeos*, Madrid, Gredos.
- GUTZWILLER, H. (1942), *Die Neujahrsrede des Konsuls Claudius Mamertinus vor dem Kaiser Julian*, Basel, Helbing-Lichtenhahn.
- KENT, J.P.C. (1959), "An introduction to the coinage of Julian the Apostate (A.D. 360-3)", *NC* 19, 109-118.
- LABRIOLA, I. (1983), "Direttive della propaganda dell'imperatore Giuliano", en VV.AA. *Il Giuliano l'Apostata di Augusto Rostagni*, Torino, Accademia delle scienze di Torino, 57-73.
- LABRIOLA, I. (1975), *Autobiografia. Messaggio agli ateniensi*, Florencia, La Nuova Editrice.



- LABRIOLA, I. (1974), “I due autoritratti di Giuliano imperatore”, *Belfagor* 29, 546-560.
- LIEU, S.N.C. (1989), *The emperor Julian. Panegyric and Polemic*, Liverpool, Liverpool University Press.
- RIVOLTA, P. (1987), “Una digressione romana in Libanio. *Or.* 12, 8-21”, *Koinonia* 11, 27-42.
- ROCHFORT, G. (1963), *L'empereur Julien. Ouvres complètes*, II-1<sup>re</sup> (*Discours de Julien empereur*), Paris, Les Belles Lettres.
- SABBAH, G. (1984), “De la Rhétorique à la communication politique: les panégyriques latins”, *BAGB*, 363-388.
- SCIVOLETTO, N. (1970), “La *civilitas* del IV secolo e il significato del *Breviarium* di Eutropio”, *GIF* 22, 14-45.
- WIEMER, H.U. (1995), *Libanios und Julian. Studien zum Verhältnis von Rhetorik und Politik im vierten Jahrhundert n. Chr.*, München, Beck.